



BIBLIOTECA

154
DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



2	A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 5
2	Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	- Doctor negro, t. 4.	4	- Tarambana, t. 3.
4	A las máscaras en coche, o. 3.	2	Don Fernando de Sandaval, o. 5	2	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	- Tio y el sobrino, o. 1.
1	A tal accion tal castigo, o. 5.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	- Desterrado de Gante, o. 3.	16	- Trapero de Madrid, o. 4.
3	Azores de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	10	- Espósito de Ntra. Sra., t. 4.	2	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2.
2	Amante y caballero, o. 4.	4	Dividir para reinar, t. 1.	3	- Españolito, o. 3.	5	- Testamento de un soltero, t. 3.
4	A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	11	Dios y mi derecho, o. 3, a y 3. c.	10	- Enamorado de la Reina, t. 2.	5	- Talisman de un marido, t. 1.
2	Amor y Patria, o. 5.	8	Diana de Mirmande, t. 5.	11	- Eclipse, ó el agujero infundido, o. 3.	3	- Tia Pedro ó la mala educacion, t. 2.
4	A la misa del gallo, o. 2.	10	De balcon á balcon, t. 1.	3	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	7	- Toro y el Tigre, o. 1.
3	Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	4	- Favorito y el Rey, o. 3.	6	- Tejedor de Játiva, o. 3.
3	Actriz, militar y beata, t. 3.	9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	11	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	- Tejedor, t. 2.
3	Alpié de la escalera, t. 1.	9	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	6	- Guarda-bosque, t. 2.	5	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.
2	Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	5	Elisa, o. 3.	4	- Guante y el abanico, t. 3.	3	- Vivo retrato, t. 3.
6	Al asalto, t. 2.	9	Enrique de Valois, t. 2.	10	- Galan invisible, t. 2.	5	- Vampiro, t. 1.
5	Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	4	Efectos de una venganza, o. 3.	8	- Hijo de mi mujer, t. 1.	3	- Ultimo dia de Venecia, t. 3.
4	A mentir, y medraremos, o. 3.	12	Entre dos luces, zarz. o. 1.	4	- Hermano del artista, o. 2.	11	- Ultimo de la raza, t. 1.
5	A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	7	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	- Hombre azul, o. 5 c.	10	- Ultimo amor, o. 3.
2	Abogar contra si mismo, t. 2.	4	En poder de criados, t. 1.	2	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	10	- Usurero, t. 1.
4	A mal tiempo buena cara, t. 1.	11	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	12	- Hijo de su padre, t. 1.	6	- Zapatero de Lóndres, t. 3.
1	Amor y farmacia, o. 3.	5	En la falta va el castigo, t. 5.	8	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	3	- Zapatero de Jerez, o. 4.
1	Alberto y German, t. 1.	6	Engaños por desengaños, o. 4.	4	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	7	Fausto de Underwal, t. 5.
3	Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	2	Estudios históricos, o. 4.	5	- Hijo del emigrado, t. 4.	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5
2	Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	9	Es el demonio!! o. 1.	3	- Hombre complaciente, t. 1.	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.
2	Amor de padre, o. 2.	14	En la confianza está el peligro, o. 2.	4	- Hijo de todos, o. 2.	5	Francisco Doria, o. 4.
2	Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	3	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	- Hombre cachaza, o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
2	Allá vá eso! t. 1.	5	En paz y jugando, t. 1.	9	- Heredero del Czar, t. 4.	10	Gustavo Wasa, o. 3.
5	Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	3	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	7	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.
2	Al fin casé á mi hija, t. 1.	10	Es un niño! t. 2.	4	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.
1	Amar sin ver, t. 1.	6	Errar la cuenta, o. 1.	2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.
2	Beltran el marino, t. 1.	6	Elena de la Seigliier, t. 4.	5	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	12	Geroma la castañera, zarz.
5	Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	3	Están verdes, t. 1.	3	- Licenciado Vidriera, o. 4.	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7
2	Batalla de amor, t. 1.	4	Empeños de honra y amor, o. 3.	6	- Maestro de escuela, t. 1.	12	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
1	Camino de Portugal, o. 1.	8	En mi bemol, t. 1.	1	- Marido de la Reina, t. 1.	4	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5
1	Con todos y con ninguno, t. 1.	10	El andaluz en el baile, o. 1.	2	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	12	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.
2	César, ó el perro del castillo, t. 2.	10	- Aventurero español, o. 3.	5	- Médico negro, t. 7 c.	5	Hombre triple y muger tenor, o. 4
3	Cuando quiere una muger!! t. 2.	10	- Arquero y el Rey, o. 3.	6	- Mercado de Lóndres, t. id.	5	Honor y amor, o. 5.
3	Casarse á o seuras, t. 3.	4	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	4	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.
5	Clara Harlowe, t. 3.	4	- Amanle misterioso, t. 2.	2	- Memorialista, t. 2.	7	Ilusiones, o. 1.
3	Con sangre el honor se venga, o. 3.	11	- Alguacil mayor, t. 2.	3	- Marido de dos mujeres, t. 2.	11	Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.
3	Como á padre y como á rey, o. 3.	9	- Amor y la música, t. 3.	8	- Marqués de Fortville, o. 3.	11	Jorge el armador, t. 4.
3	Cuánto vale una leccion! o. 3.	8	- Anillo misterioso, t. 2.	7	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	9	Jui que jembra, o. 1.
4	Caer en el garlito, t. 3.	10	- Artículo 960, t. 1.	8	- Marido de la favorita, t. 5.	3	José Maria, ó vida nueva, o. 1
2	Caer en sus propias redes, t. 2.	3	- Angel de la guarda, t. 3.	8	- Médico de su honra, o. 4.	9	Juan de las Viñas, o. 2.
4	Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	11	- Artesano, t. 5.	10	- Médico de un monarca, o. 4.	4	Juan de Padilla, o. 6. c.
2	Cinco reyes para un reino, o. 5.	9	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	10	- Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	11	Jacobo el aventurero, o. 4.
2	Caprichos de una soltera, o. 4.	11	- Baile y el entierro, t. 3.	4	- Mercado de San Pedro, t. 5.	6	Julian el carpintero, t. 3.
3	Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	4	- Mercado de San Pedro, t. 5.	3	Juana Grey, t. 5.
3	Con un palmo de narices, o. 3.	4	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	5	- Naudragio de la fragata Medusa, t. 5.	6	Juzgar por apariencias, o. 5.
4	Camino de Zaragoza, o. 1.	12	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	6	- Nudo Gordiano, t. 5.	8	Jugar con fuego, t. 2.
1	Consecuencias de un bofeton, t. 1.	11	- Conde de Bellastor, o. 4.	7	- Novio de Buitrago, t. 3.	8	Julio César, o. 5.
1	Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	- Cómico de la legua, t. 5.	12	- Novicio, ó al mas diestro se le pegan, t. 1.	9	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.
3	Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3	- Cepillo de las ánimas, o. 4.	11	- Noble y el soberano, o. 4.	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.
5	Cambiar de sexo, t. 1.	7	- Cartero, t. 5.	18	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	2	Luchar contra el destino, t. 3.
4	Compuesto y sin novia, t. 2.	5	- Cardenal y el judío, t. 5.	4	- Nudo y la lazada, o. 1.	6	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.
1	De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	7	- Clásico y el romántico, o. 4.	4	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	10	Llueven sobrinos!! o. 1.
2	De la mano á la boca, t. 3.	7	- Caballero de industria, o. 3.	8	- Pacto con Satanás, o. 4.	4	Laura de Castro, o. 4.
3	Don Canuto el estanquero, t. 1.	1	- Capitan azul, t. 3.	10	- Premio grande, o. 2.	5	Laura, (pról. epil), o. 5.
3	Dos contra uno, t. 1.	8	- Ciudadano Marat, t. 4.	7	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	11	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.
2	Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5	- Confidente de su muger, t. 1.	16	- Page de Woodstock, t. 1.	5	Latreaumont, t. 3.
3	Deshonor por gratitud, t. 3.	7	- Caballero de Griñon, t. 2.	17	- Peregrino, o. 4.	4	Libro III, capítulo I, t. 4.
2	Dos y ninguno, o. 1.	7	- Corregidor de Madrid, t. 2.	17	- Premio de una coqueta, o. 1.	5	Llovidos del cielo, t. 1.
1	De Cadiz al Puerto, o. 1.	3	- Castillo de San Mauro, t. 5.	19	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	Luchas de amor y deber, o. 3.
3	Desengaños de la vida, o. 3.	7	- Cautivo de Lepanto, o. 4.	12	- Poder de un falso amigo, o. 2.	4	Luceros y Cluevyna, ó el ministro justiciero, o. 3.
5	Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	1	- Coronel y el tambor, o. 3.	9	- Perro de centinela, t. 1.	9	La Abadía de Castro, t. 7. c.
2	Don Juan Pacheco, o. 5.	2	- Caudillo de Zamora, o. 3.	2	- Porvenir de un hijo, t. 2.	8	- Abadía de Penmarck, t. 3.
1	Don Ramiro, o. 5.	2	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	9	- Padre del novio, t. 2.	5	- Alqueria de Bretaña, t. 5.
2	Don Fernando de Castro, o. 2.	3	- Idem segunda parte, t. 5.	2	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	4	- Barbera del Escorial, t. 1.
1	Dos y uno, t. 1.	4	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	11	- Pintor inglés, t. 3.	4	- Batalla de Clavijo, o. 1.
3	Donde las dan las toman, t. 1.	7	- Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	3	- Peluquero en el baile, o. 1.	5	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.
3	De dos á cuatro, t. 1.	8	- Ciego de Orleans, t. 4.	7	- Raptor y la cantante, t. 1.	8	- Boda tras el sombrero, t. 4.
1	Dos noches, t. 2.	16	- Criminal por honor, t. 4.	10	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	14	- Berlina del emigrado, t. 5.
3	Dieguiyo pata de Anafre, o. 4.	8	- Cardenal Cisneros, o. 5.	2	- Robo de un hijo, t. 2.	5	- Los consejos de Tomás, o. 3.
2	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	8	- Ciego, t. 1.	6	- Robo de una muger, t. 2.	3	La costumbre es poderosa, t. 1.
4	De una afrenta dos venganzas t. 5	1	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2	- Rey de copas, t. 1.	5	Los celos de una muger, t. 5.
2	Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	- Castillo de Grantier, t. 4.	11	- Robo de Elena, t. 1.	9	La cola del perro de Alcobia-des, t. 3.
3	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	1	- Duque de Allamura, t. 3.	3	- Rayo de oriente, o. 3.	9	- Caverna de Kerougal, t. 4.
4	Dina la gitana, t. 3.	3	- Dinero!! t. 4.	5	- Seducor y el marido, t. 3.	4	- Coqueta por amor, t. 5.
4	Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	1	- Doctorcito, t. 1.	6	- Sastre de Lóndres, t. 2.	4	- Corte y la aldea, o. 3.
4		3	- Demonio familiar, t. 3.	3	- Tio y el sobrino, o. 1.		
		5	- Diablo en Madrid, t. 5.				
		5	- Diablo enamorado, o. 3.				
		7	- Diablo son los nietos, t. 1.				
		5	- Derecho de primogenitura, t. 1.				
		8	- Doctor Caprote, ó los curanderos de antaño, t. 1.				
		3	- Diablo nocturno, t. 2				

Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA

Se venden
Cuesta y Perez.

LA CASA DEL DIABLO.

Comedia en dos actos, arreglada á la escena española por D. Emilio Bravo, estrenada
en Madrid el año de 1853.

PERSONAGES.

ELENA.

BEATRIZ.

ALFREDO, capitán francés.

EL TROVADOR.

PEDRO, jefe de los conjurados.

PATCHOULI, asistente de Alfredo.

BOUCHARD, soldado.

JUANA, criada.

Soldados franceses, conjurados españoles, mugeres del pueblo.

La escena es en un pueblo de la montaña de Aragon.

ACTO PRIMERO,

Patio de una posada con árboles, mesas, sillas y bancos. En el fondo hay una gran puerta que deja ver el campo.

ESCENA PRIMERA.

BOUCHARD, PATCHOULI y soldados franceses agrupados bebiendo. PEDRO, sirviéndoles. El TROVADOR estará sentado en un rincón solo y pensativo.

BOU. Ea, muchachos, á beber pronto, que se vá acercando la hora del relevo, y el servicio no tiene espera. Vaya, á brindar conmigo. (Llenan todos sus vasos.) A la salud del rey Felipe quinto!

SOLDADOS. Viva Felipe quinto!

PED. (hablando entre si.) Ya os ajustaremos las cuentas por acá, y á vuestro Felipe quinto tambien.

PAT. Qué es lo que estás refunfuñando ahí entre dientes, bergante de tabernero?

PED. Yo... nada... decia solo que te entusiasmas mucho; sobre todo, cuando tienes delante una botella de nuestro buen vino de Aragon.

PAT. Y qué otra cosa quieres que me guste en este

maldito país? Pues si no fuera porque vuestro vino y el palmito de vuestras muchachas templan mi cólera, ya te habria cortado las orejas; porque tengo mis sospechas, de que sirves á los partidarios del Archiduque, y por eso nos pones siempre esa cara de vinagre.

PED. Yo no entiendo de Archiduque ni de nada mas que de mi posada y mis parroquianos, y...

BOU. Silencio, canalla! Dice bien Patchouli. Las gentes de esta país nos miran como si fuéramos animales raros, y evitan nuestro contacto como si estubiésemos escomulgados; por todas partes nos acompañan sus miradas despreciativas y sus caras de nerones; pero yo te juro, bribon, que antes de mucho os enseñaremos, á cuchilladas, el modo de tratar á las gentes.

PAT. Bien dicho, sargento Bouchard; y entre tanto que eso llega, vamos á brindar. Muchachos, á llenar los vasos. Por la guerra que nos proporciona vino y muchachas; como quien no dice nada, las dos cosas mejores de este pícaro mundo.

SOLDADOS. Viva la guerra (se oyen las cinco.)

BOU. Ea, todo el mundo arriba, que ya es la hora de relevar. (á Pedro.) Adios, bribon, y cuidado con que yo te coja en renuncio. (vanse Bouchard, Patchouli y soldados.)

PED. (No pasarán muchas horas sin que las pagueis todas juntas.)

ESCENA II.

PEDRO, el TROVADOR.

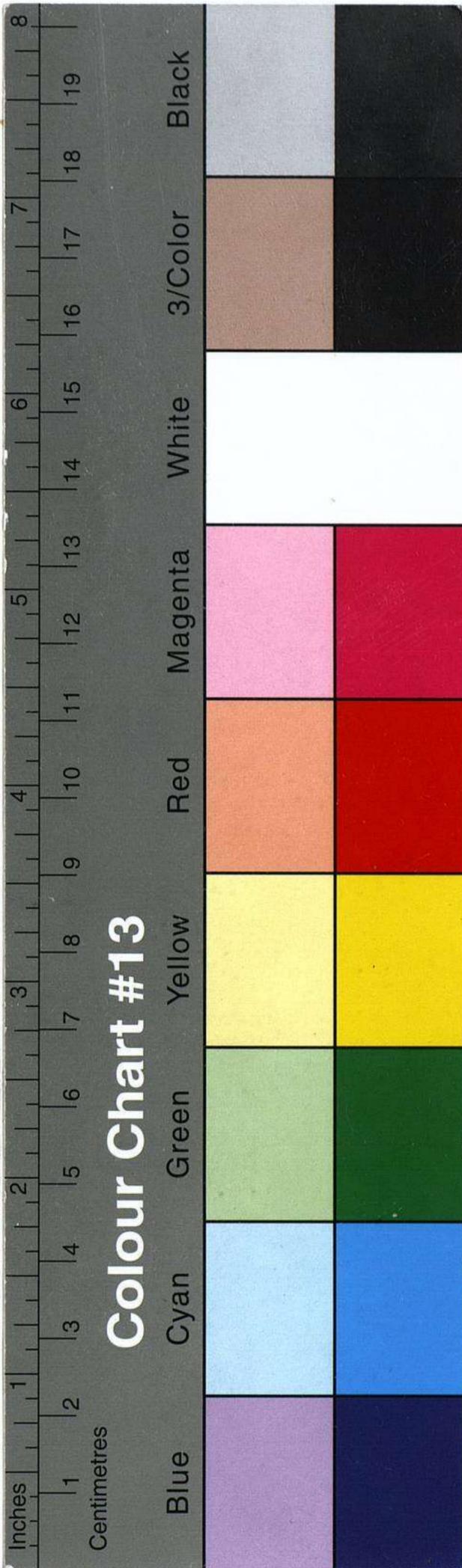
PED. Ya estamos solos; los franceses no volverán hasta dentro de dos horas. (vá á la puerta que dá al campo y toca un silvato.)

TRO. Qué haces?

PED. Silencio. (óyese á lo lejos igual sonido.)

TRO. Pero hombre, quieres decirme qué demonios significa esa música?

PED. No veo la necesidad de que lo sepas, ni tampoco



es preciso que te dé yo cuenta de mis operaciones y secretos.

TRO. Sobre todo, de los políticos, eh? Tienes razón. Tú eres el jefe de los buenos españoles que por tierras trabajan por subir el trono de Felipe to, y te ocultas bajo ese traje de un posadero; soy un pobre trovador, como me llama la gente, que vaga errante de pueblo en pueblo; tú conspiras y yo canto.

PED. En hora buena.

TRO. Pero ya sabes el motivo que me obliga á verte. Dime si hoy vendrá por fin.

PED. Hombre, qué diablos de prisa te corre?

TRO. Mi Elena, mi hija adoptiva! No sabes que al exhalar su padre el último aliento, me dijo: «Yo muero, te dejo mi hija confiada á tu cuidado.» Ah! yo debería haberla conservado siempre conmigo!

PED. Y con qué la hubieras dado de comer, pobre cantor sin renta?

TRO. Es verdad, no tengo mas que mi guitarra y mis canciones... lo que no es gran cosa.

PED. Mientras que yo la he dado una educacion digna de su valiente y desgraciado padre.

TRO. Si, ya lo sé; tú has dirigido los sentimientos de su juvenil corazon, haciendo que brote en él un amor solo, el mas noble, el mas puro, el amor de la patria. Ya sé que ella, obedeciendo tus órdenes, y venciendo todos los obstáculos, penetra audazmente en el ejército francés, sorprende sus proyectos, y suministra á tu alta política los medios de echarlos por tierra.

PED. Y quién te ha dicho todo eso?

TRO. Oh! la casualidad. Yo me introduzco por todas partes con mis canciones... mi guitarra á nadie asusta.

PED. Pues bien; sosiégate y ten entendido, que Elena está encargada de una mision importante.

TRO. Cabalmente lo que yo habia pensado; porque se asegura que los franceses conocen ya los planes que se fraguan contra ellos en Aragon.

PED. Quién te lo ha dicho?

TRO. Lo he oido decir, como tambien que pensaban cortarnos los vuelos y hacer imposible toda revuelta.

PED. Imposible! Oh! como Elena lleve á cabo la empresa que le está encomendada, la insurreccion volará de pueblo en pueblo, y España entera pertenecerá al Austria.

TRO. (*indignado.*) Al Austria!

PED. Si, hombre; pero qué te desazona?

TRO. A mi, nada. (*reprimiéndose y con indiferencia.*) El Archiduque Carlos no prohibirá mis canciones... y por otra parte, recompensaría con prodigalidad á los que sirven su causa... mientras que Felipe quinto... en fin, yo no entiendo de política. Qué nos importa á los poetas lo que sucede en el mundo?... Nosotros miramos al cielo... para no ver las infamias de la tierra.

PED. Qué dices, hombre?

TRO. Digo que me has ofrecido que volveria Elena, y no vuelve.

PED. Tranquilízate, porque vá á llegar.

TRO. Cómo?

PED. No me preguntabas hace poco el significado de aquellos silvidos? Pues era Elena la que respondió al mio, y aqui la tienes. (*mirando para afuera.*)

ESCENA III.

Dichos, ELENA.

ELE. Padre mio!

TRO. Hija mia! Mi El

que no te veo.

un mes

ELE. Perdonadme, padre mio; pero encargada de una mision importante, me he detenido mas de lo que hubiera querido en San Pedro de las Peñas.

TRO. En San Pedro de las Peñas?

PED. Has corrido algun peligro?

ELE. No, no, ninguno.

TRO. Dices que has estado en San Pedro de las Peñas; me han contado una historia acaecida alli, y mi corazon adivina en este momento que tú has sido la heroína de ella.

PED. Pero hombre, que sepamos lo que le ha sucedido.

TRO. Si, si, cuéntalo, hija mia.

ELE. Pues oid: mi alma necesita ademas de este desahogo. Hará como cosa de un mes, que iba yo á San Pedro de las Peñas, á cumplir una mision que se me habia confiado, y al pasar por un monte cerca del pueblo, vi un destacamento de tropas nuestras, me acerco y veo á un joven capitán francés, que puesto de rodillas, iba á ser fusilado por nuestros soldados; era un prisionero que acababa de ser cojido. Aguardaba la muerte con faz serena, y parecia desafiarla con fiereza, pero de repente se anubla su semblante, un angustioso gemido se arranca de su pecho, lágrimas amargas bañan su rostro, y con la mano sobre el corazon, exclama: «Oh madre mia!»

TRO. Desgraciado!

ELE. El infeliz se acordaba de su madre, de su pobre madre, cuyo corazon se despedazaria al saber la desastrosa muerte de su hijo querido. La juventud y la belleza de aquel desgraciado me habian conmovido, y además, lloraba por su madre! No pude mas, el llanto corrió tambien de mis ojos, y apresuradamente me diriji al gefe de la tropa á pedirle suspendiese la ejecucion.

TRO. Bien, hija mia, bien; tienes un noble y hermoso corazon, pero prosigue.

ELE. Como tengo bastante prestigio en nuestro ejército, el gefe accedió facilmente á mis ruegos, y volando en seguida á San Pedro de las Peñas, me presenté al general á pedirle el perdon de aquel desgraciado. Lloré, supliqué, y enternecido al cabo el noble general, me dió una orden para poner en libertad al prisionero. Volvi presurosa al lugar donde este esperaba la muerte, y trémula de alegría, le entregué el pliego que contenia su vida y su libertad. Si vierais, padre mio; al leerlo, nuevas lágrimas corrieron por sus mejillas, pero esta vez eran de alegría. Oh! volveria á estrechar contra su corazon á su pobre madre! En seguida, dirigiéndose á mi, y estrañando sin duda verme con el rostro cubierto, precaucion que necesito tomar para no ser conocida de los franceses, «no os conozco, señora, me dijo, pero quien quiera que seais, os debo mi vida y la de mi madre.» Y arrancándose la cruz que de su pecho pendia, prosiguió: «tomad mi cruz de victoria, es lo único que poseo, conservadla en memoria del hombre que os pertenece desde hoy, y que os pertenecerá siempre.» Yo tomé la cruz, y llorando de alegría, me alejé apresuradamente, y desde aquel dia no le he vuelto á ver mas. Ya lo sabeis todo.

TRO. Muy bien, hija mia; te reconozco en ese rasgo.

PED. No hay duda que eso honra tu corazon, pero... salvar á un enemigo!

ELE. Aquel no era un enemigo, era un hombre sin defensa.

PED. Bueno, bueno; pero vamos á otra cosa; has hablado á nuestros compatriotas?

sta no-

che en la casa del Dia

PED. Esta noche!

TRO. En la Casa del Diablo, en esa vieja y desmantelada casa que hace tanto tiempo no habita nadie, por el terror que infunde en la cornarca? Me parece acertado, y creo que no os incomodará nadie; á ese sitio solo pueden ir bandidos ó conspiradores.

PED. Dices bien. Y por parte de los franceses no has sabido nada? (á Elena.)

ELE. Si tal; á pesar de que los centinelas tenían tomada mi filiacion, me deslicé entre ellos á favor de un disfraz. El oficial que manda este destacamento, ha recibido orden de ir esta noche á la Casa del Diablo.

PED. Esta noche tambien?

TRO. Y con qué objeto?

ELE. Lo ignoro; sé solamente que es una orden secreta, y que debe ir sin escolta.

PED. Cualquiera que su objeto sea, no puede menos de ser fatal para nosotros; precisamente la noche misma en que nos reunimos en la Casa del Diablo; se habrán sospechado nuestros planes? Pero no penetrará allí el capitán Alfredo, porque antes...

ELE. Alfredo, Alfredo decis?

TRO. (Se ha puesto pálida... Alfredo es á quien ella ha salvado.)

ELE. Y pensais matar á Alfredo? Oh! no lo hareis!

TRO. Indudablemente matar á un militar que nos respeta... eso seria la ruina de nuestro país.

PED. Y qué nos importa? Mañana mandaremos nosotros.

ELE. Y si no fuera á la Casa del Diablo?

PED. Cómo si no fuera?

ELE. Si, si no fuera!

PED. Si no vá, no hay necesidad de matarlo; pero como vaya...

ELE. (Ah! como vaya es perdido.)

PED. Pero vámonos de aqui... Seguidme.

ELE. (al Trovador.) Ah, padre mio; hay que salvarlo indispensablemente.

TRO. Pobre niña! Está enamorada. (vanse.)

ESCENA IV.

JUANA, PATCHOULI, saliendo del fondo.

PAT. Que no, que no, y que no. Pues hombre, tambien es fuerte cosa.

JUA. Deme usted el brazo.

PAT. No tengo brazo.

JUA. Oigame usted.

PAT. No tengo orejas.

JUA. Míreme usted siquiera.

PAT. No tengo ojos.

JUA. Pues hableme usted.

PAT. No tengo lengua. Cuando le digo á usted que quiero ser cruel, muy cruel!

JUA. Infame! No me decias ayer, y aun hoy por la mañana, que me tenias tanto amor?

PAT. Mira, ayer es posible que tuviera yo un corazón, y aun hoy por la mañana; pero ahora no: ya no hay aqui tris tras; se ha parado el reló. (señalando el corazón.) Ya te lo he dicho varias veces, Juana, el servicio de mi capitán es antes de todo; conozco que esto no es galante, pero en cambio es la consigna. Eh! mozo! (llama y sale una muchacha.) Calle! Pues es una moza y no despreciable.

JUA. Patchouli! (tirándole de una oreja.)

PAT. Juana, te advierto que mis orejas no son clavos de percha, ni tú casaca para que te cuelgues de ellas.

que

un y con-

pa^{te} ayude?

veo qué quieres molestarte? Pero, en que me voy ablandando, y hasta creo dándote un abrazo.

JUA. Suelta...

PAT. Calla! Ahora te haces tú de rogar?

JUA. Que te dé un abrazo! Patchouli, eso es mucho querer; así empiezan los hombres, pues... y sabe Dios en lo que acaban luego. Nada, nada, cuando seas mi marido.

PAT. Pero si ya lo soy para el caso.

JUA. Al instante! Y si se vá el regimiento, cuando nos casamos?

PAT. Te llevaré conmigo; el rey de Francia sostiene los vicios de sus defensores, y entre ellos el del matrimonio; y á bien que este necesita de quien le proteja. Si, aragonesa de mi... (se acuerda de echar un trago.) Pues como te iba diciendo, te llevaré á París, y cuando nos vean del brazo, dirá la gente: «ahi van monsieur y madame Patchouli.

JUA. Hombre, con que tan notables seremos en París?

PAT. Yo soy muy conocido en la corte de Francia, á causa de mi graduacion.

JUA. Tu graduacion? Qué escucho! Y cualquiera diria que eras un soldado simple.

PAT. Cómo?

JUA. Un simple soldado; quiero decir.

PAT. Qué! He sido ranchero, y actualmente soy... asistente.

JUA. Y qué son esas dos cosas?

PAT. Dignidades del ejército francés; como quien dice, coronel, ó cabo segundo interino. Sobre todo, asistente. Figúrate que yo limpio la ropa del capitán, la cosa, la lavo, y...

JUA. Tú sabes hacer todo eso? Ja, ja, ja!

PAT. Vamos á ver, á qué viene esa risa? Pero aqui viene el capitán. Por la derecha, marchen. (la empuja.)

JUA. Adios, mi asistente. (vase.)

ESCENA V.

PATCHOULI y ALFREDO que entra con papeles en la mano y una carta abierta.

ALF. Ah! eres tú, buena pieza?

PAT. Presente, mi capitán. (saludando.)

ALF. Bueno, quédate.

PAT. Si, mi capitán.

ALF. (leyendo la carta.) «Capitán, partireis inmediatamente para la Casa del Diablo, que se encuentra á poca distancia de esa villa, con objeto de sorprender una reunion de partidarios del Austria, que debe celebrarse allí esta noche. Como el menor movimiento de tropa alarmaría á los conspiradores, conviene que vayais sin escolta, aunque podeis llevar un guía. Vuestro viage no tendrá otro motivo aparente que la curiosidad, y en cuanto al modo de llevar á cabo la sorpresa, lo hallareis en el despacho adjunto, el cual no abrireis sino al asomar la aurora. En caso de sorpresa, podeis leerlo, pero lo entregareis inmediatamente al fuego. Confio esta mision á vuestro honor y bravura.» Las frases de costumbre; por vida mia, que la milicia es deliciosa! Quédense usted; se queda uno. Marche usted, y marcha.

PAT. No, no tiene que trabajar mucho la imaginacion en este oficio.

LF.
PAT. Si,
ALF. Var
PAT. Si, mi
ALF. Prepara las armas, y
siones.
PAT. Si, mi capitán. (*yéndose.*)

ESCENA VI.

ALFREDO, el TROVADOR que sale por la izquierda.

TRO. (Todo está convenido. Es él.) Señor capitán!
ALF. Adios, Trovador aragonés; me alegro de verte...
sientate ahí, sin cumplimiento, y toma un vaso de
vino.
TRO. Oferta tan cordial, debe aceptarse.
ALF. En hora buena. De todos los aragoneses que co-
nozco, el único que tiene cara racional, eres tú; por
eso te quiero.
TRO. Y luego dirán que no hay simpatías!
ALF. Pues no ha de haberlas? Sin ir mas lejos, me atre-
vo á sospechar que tú mismo las tienes por Felipe
quinto y que amas la Francia.
TRO. Yo?
ALF. Tú.
TRO. Con efecto, amo la Francia bajo el punto de vista
del arte y de la gloria.
ALF. Pues bien; á la gloria de Francia; brindemos.
TRO. Brindemos por la Francia, bajo el punto de vista
del arte y de la gloria. Por lo demás, qué tiene que
ver un pobre trovador con que mande el francés, el
austriaco, el español? Mi patria es mi guitarra.
ALF. Sabes que eres un compañero admirable por lo
franco y alegre?
TRO. Siento no deciros lo mismo, porque al ver esas mi-
radas melancólicas y vagas, cualquiera diría que el
señor capitán abrigaba en su pecho una de esas pa-
siones misteriosas y grandes.
ALF. Y si yo te dijera que habías adivinado?
TRO. De veras? Contádmelo y me dareis argumento
para mi mejor canción.
ALF. Esta pasión es un enigma, un misterio de que te
vas á reír, y que sin embargo, es cierto. Adoro á una
muger que no conozco.
TRO. Qué no conoceis?
ALF. Como lo oyes.
TRO. Pero la habreis visto alguna vez?
ALF. Jamás!
TRO. Os habrán dicho al menos, que es bonita.
ALF. Oh! Es hermosa!
TRO. Con que os han hablado de ella?
ALF. Ni una palabra; esto lo presumo yo.
TRO. Toma! Pero no sabeis ni quién es, ni cuál es su
estado?
ALF. Nada, nada.
TRO. Ah! ya caigo; la habreis oído hablar con el rostro
cubierto, y os habreis enamorado de su voz.
ALF. Qué! Si tampoco la he oído hablar.
TRO. Pues señor, este modo de enamorar se usará en
Francia, y tal vez allí produzca buenos resultados;
pero lo que es en España...
ALF. Ríete cuanto quieras; pero hay recuerdos que
guarda eternamente el corazón, cuando una vez lie-
ga á apoderarse de ellos. Pero, hablando de otra
cosa; sabes que me aburro grandemente en este país?
Vuestras costumbres medio árabes y medio góticas,
serán todo lo pintorescas que gustéis, pero me pro-
ducen un hastio insoportable. (Cumplamos con las
órdenes de mi general.) Dime; no hay en las cerca-

nias
nas que ver, ningun
TRO. (Ha recibido la orden.) abandonado?

ESCENA VII.

Dichos, JUANA, PATCHOULI.

PAT. Mi capitán, todo está listo.
ALF. Cállate, imbécil.
PAT. Si, mi capitán.
JUA. Pero dime...
PAT. Cállate, imbécil.
JUA. (*remedándole.*) Si, mi asistente.
ALF. Me han hablado de un antiguo castillo, situado
cerca de aquí... que se llama...
JUA. (*vivamente.*) La Casa del Diablo?
ALF. Justamente.
JUA. La Casa del Diablo! Ave Maria purísima!
TRO. Bien hacen en llamar así á ese maldito castillo.
ALF. Y dime, no se puede ir á él?
JUA. Se puede ir, pero no volver; porque pasan en él
unas cosas!
PAT. Es eso de veras, Juana?
ALF. Con efecto, habrá espectros que maten con solo
mirar; fantasmas que arrastren cadenas... Cuando
niño me han contado esos cuentos.
PAT. Pues no los llama cuentos!
JUA. Señor capitán, no hable usted así; Ave Maria pu-
rísima!
PAT. Tienes mucha razón, Juana.
ALF. (*á Patchouli.*) Con que tú también?
PAT. Si, mi capitán. En la Bretaña nos crían con el te-
mor de Dios, del señor alcalde, y de las fantasmas; y
estas me dan así una cosa como miedo... que cual-
quiera diría que era miedo.
TRO. Señor capitán, hay cosas que deben respetarse,
aunque no se crean.
ALF. Trovador, te veo inspirado para contar una histo-
ria. Ya te escucho.
TRO. Una historia, eh? Hace mas de doscientos años
que está compuesta, y que la cuenta el país entero
con horror.
ALF. Ea, pues, vamos á oirla.
PAT. Dios mio! esta historia me vá á producir un ata-
que de nervios.
TRO. Habeis de saber, señor capitán, que hará poco
mas de doscientos años, la Casa del Diablo pertene-
cia á una señora del país, tan estremadamente her-
mosa, que su fama atraía multitud de adoradores,
deseosos de rendir sus homenajes á tan ponderada
belleza y ambiciosos de poseerla. Leonor, que así se
llamaba la hermosa castellana, había vendido su alma
al demonio, á condicion de que su hermosura no se-
ria menoscabada por el tiempo. El diablo cumplió
por su parte fielmente el contrato; Leonor vivió mas
de cien años, siendo siempre su peregrina belleza la
admiracion de cuantos la veían, y las delicias de sus
numerosos amantes. Despues de su muerte, todas las
noches viene el alma de Leonor á vagar por las des-
manteladas habitaciones del castillo, y se apareee á
los imprudentes que osan penetrar en él, bajo la for-
ma de sus respectivas amantes; pero qué horror! á la
misma hora, muere la que ama, y el desgraciado des-
aparece para siempre, sin que jamás se vuelva á sa-
ber de él. Ved ahí, porque todo el país mira con ter-
ror el castillo, y por lo que le han llamado la Casa del
Diablo.
JUA. Ay Dios mio! no vayas tú á ese castillo, Patchou-
li, no sea que haya alguna fantasma que se parezca á
mi, y me muera de repente.

este pais
no encontrareis una sola persona que se atreva á ir a la Casa del Diablo.

ALF. De veras? Algunos aragoneses hay que no tendrán mucho miedo á la señora Leonor. Tu historia es muy bonita, Trovador, pero no creo una palabra de ella.

TRO. Señor capitán, no os burleis de ese modo. Hace medio siglo que un desventurado jóven, extranjero como vos, se atrevió á ir á la Casa del Diablo.

PAT. He aquí una cosa á la cual nunca me hubiera yo atrevido.

TRO. Pues á media noche, se le apareció el fantasma bajo las formas de la muger que él amaba...

ALF. Oh! qué felicidad! Un espectro que se parece á la muger adorada... Ya tengo un medio seguro de conocer á mi idolatrada desconocida.

TRO. Desgraciado jóven!.. Aquella misma noche murió su querida, y desapareció él para siempre.

PAT. Pues señor, á buen sitio vamos; pedir mas, sería avaricia.

ALF. Vamos, confiésanos, Trovador, que tú, en fuerza de contar esa historia, has llegado á creerla; en cuanto á mi, que no la doy ningun crédito, me dispongo á partir.

PAT. Pero, señor; mi capitán tiene una legion de demonios en el cuerpo.

TRO. (Imposible es detenerle.) Y pensais ir solo con ese muchacho?

ALF. Si.

TRO. Pero si ninguno de los dos sabe el camino: os hace falta un guia.

ALF. Pero segun tú, no habrá en todo Aragon quien se atreva á serlo.

TRO. Os equivocais; yo os acompañaré.

ALF. Gracias, amigo mio; como deciais antes, oferta tan cordial debe ser aceptada. Patchoulí, has tomado las armas?

PAT. (angustioso.) Si, mi capitán, y las provisiones tambien; aunque no sé estas últimas de qué nos han de servir.

TRO. (Lo has oido todo, Juana?) (esta hace un signo afirmativo.) Señor capitán, antes de partir echaremos un trago, quizá sea el último.

ALF. En tal caso, debe ser el mejor. (beben.)

PAT. Juana, quisiera hacer mi testamento, para dejarte cuanto tengo.

JUA. Pero si no tienes nada.

PAT. Acéptalo sin embargo, yo te lo doy.

ESCENA VIII.

Dichos, PÉDRO.

PED. Señor capitán, si no os disgusta la charla de las gitanas, ahí está una, empeñada en deciros la buena ventura... y por cierto que su palmito no os disgustará.

ALF. Hazla entrar, ya que se empeña en ello.

PAT. Será cosa de que esa maldita nos embruje á todos? Desde ese endemoniado proyecto de viaje á la Casa del Diablo, estoy que no me llega la camisa al cuerpo.

JUA. Calla, habieca, de todo tienes miedo.

PAT. Desengáñate, Juana; en no siendo cosa de andar á porrazos con personas de carne y hueso como yo, soy hombre al agua.

Dichos, ELENA, disfrazada de gitana.

(ap. á Elena que entra.) Me ha sido imposible tenerle.

ELE. (Déjalo á mi cuidado.) A Dios, bizarro capitán; quieres escuchar la buena ventura, así Dios te conceda todo lo que desees!

ALF. Con mucho gusto, querida; pero te advierto, que no voy á creer una palabra de cuanto me digas. (Qué hermosa es!)

ELE. Muy incrédulo eres, capitán; pero cuando yo te diga ciertas cosas... Tienes miedo de que descubra tus secretos?

ALF. Yo? Qué desatino! En prueba de ello, ahí vá mi mano. Ya te escucho.

ELE. (mirando atentamente la mano de Alfredo.) Lo distingo muy bien en esta línea... Tu madre vive todavía.

ALF. (con emocion.) Oh! si...

ELE. A la cual has escrito hace pocos dias una carta.

ALF. Prosigue.

ELE. Una carta que ella abre en este momento; su rostro palidece, se apodera de sus miembros un temblor frio; ah! pero luego se sonrie, su hijo se ha salvado.

ALF. Cómo sabes tú eso?

ELE. Ya te lo he dicho; por esta línea.

ALF. Es singular; con todo, adivinar lo pasado no tiene gran mérito.

ELE. Quieres que te adivine el porvenir? Pues oye. Ahora mismo te preparas á partir.

ALF. Te lo habrá dicho cualquiera.

ELE. (con intencion.) Si vás á la Casa del Diablo, aquella á quien amas, morirá. Pero ya me he detenido mucho tiempo contigo.

PED. Ahora me toca á mi! (acercándosele.)

ALF. (agitado.) Qué es lo que esto quiere decir?

ELE. (bajo á Pedro.) Vacila.

TRO. Y bien, señor capitán?

ALF. En marcha.

ELE. Dios mio!

PED. Lo estás viendo? Si no haces lo que me has prometido, allí le espera la muerte. (bajo á Elena.)

ELE. Basta. (á Juana.) (Me seguirás á la Casa del Diablo; es preciso salvarle, y le salvaré.)

ALF. Trovador, estoy esperándote.

ELE. (á Juana.) Corramos, para llegar antes que ellos. (van á salir, pero Bouchard y los soldados franceses que entran por el fondo, las detienen.)

ESCENA X.

Dichos, BOUCHARD, y soldados.

BOU. (á Elena.) Ah! buena pieza! Por fin te eché las uñas; y voto á brios, que ahora no te escaparás sin pagar todas tus infamias.

ALF. Qué es eso, Bouchard? Por qué persigues á esta gitana?

BOU. Mi capitán, esta pícara, que parece gitana, pero que en realidad nadie sabe lo que es, porque se disfraza de mil maneras, es la que penetra con sus astucias entre nosotros, y vende nuestros planes á los austriacos.

ALF. Será cierto? Estás seguro de que no hay en ello ninguna equivocacion?

BOU. Ninguna, mi capitán; estoy tan cierto de ello; que hace tiempo la ando á los alcances, y hasta ahora no la he podido atrapar.

ALF. Bien está; conducidla presa; ya se averiguará la verdad.

ELE. (Dios mio! vá á morir, si yo no estoy libre para salvarlo!)

TRO. Oh! señor capitan, piedad para ella! Creed os han engañado; mirad sino ese rostro, y decid es posible que se albergue la falsia en una criatura tan angelical.

PED. Señor capitan, creed que es falso todo eso; nosotros conocemos á esa muchacha en el pais, hace mucho tiempo, y podemos asegurar que no se entretiene en espiar á nadie, ni...

BOU. Silencio, bergante; estoy seguro de que tú eres su compinche; pero ya le haremos á ella que cante, y entonces te llegará tu San Martin.

ALF. Conducidla, pues.

JUA. Piedad, señor capitan!

TRO. Pero, señor...

ALF. No escucho nada, llevadla. (*Bouchard y los soldados van á cogerla.*)

ELE. Una palabra, capitan. (*lo lleva á un lado y saca del pecho una cruz y se la presenta.*) «Tomad mi cruz de victoria, es lo único que poseo; conservadla en memoria del hombre que os pertenece desde hoy, y que os pertenecerá siempre.»

ALF. Qué escucho! Esta es mi cruz, Dios mio! Seriais vos acaso? Una gitana! Ah! (*queda pensativo.*)

PAT. A que esta maldita nos embruja á todos, y se escapa? Sabes tú, Juana, lo que la gitana ha dado al capitan, que tan pensativo se ha quedado?

JUA. Calla, animal, tú no entiendes nada de esto.

PAT. Ni lo permita Dios.

ALF. (*volviendo en sí.*) Pues bien, seas ó no gitana, tú me salvaste la vida, y yo te ratifico hoy mi juramento. Seas un angel, ó un demonio, mi vida y mi amor te pertenecen. Estás libre. Hola! sargento Bouchard, dejad paso á esta muger.

BOU. Pero mi capitan...

ALF. Silencio. (*á Elena.*) Puedes retirarte libremente.

(*á Patchouli y al Trovador.*) Nosotros en marcha.

PAT. Pues señor, Dios tenga piedad de mi amo, porque hoy no hace mas que disparates.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Un vasto salon gótico de la casa del Diablo, adornado con gusto, pero con visibles señales de abandono. En el fondo se vé el retrato de una muger hermosa con traje del siglo XVI, y debajo del cuadro este letrero: «Leonor, 13 de setiembre de 1507.» A la derecha del retrato, se verá colgada una bandera de Aragon. En el último término, y á la izquierda, una gran puerta por cuyas grietas se vé el campo. Candelabros viejos sobre la mesa. Un canapé y cuatro sillas góticas. Una chimenea á la derecha. Es de noche y no hay mas luz que la que esparcen algunos rayos de la luna.

ESCENA PRIMERA.

PATCHOULI, que entra el primero con una linterna, y un cesto con viandas; ALFREDO, y el TROVADOR.

PAT. (*santiguándose.*) Jesus! Ave Maria purisima! Este es el infierno! Pues señor, no hay duda que vamos á salir lucidos de esta campaña! De seguro no salgo de aqui vivo! Eh? qué es eso? Ay! no me ha quedado una gota de sangre en el cuerpo; me pareció ver un fantasma que venia ya á echarme las garras.

TRO. Este es el salon, señor capitan, donde se aparece,

segun

dia noche, y creo que no tardaremos en verlo.

ALF. Oh! qué encanto tiene para mi este gótico y casi arruinado castillo! La hora, la soledad, el tinte pálido que presta á los objetos la tibia claridad de la luna, todo esto llena el alma de dulce y tierna melancolia. Si el fantasma ha de presentármese bajo las formas de mi adorada Elena, pues tal me dices se llama la muger que me salvó, ya tarda en venir, mi corazon lo desea con ánsia.

PAT. Jesus! Socorro! Se ha vuelto usted loco, mi capitan? Por la Virgen santísima, no llame usted á semejante gente!

ALF. Pero imbécil, qué es lo que temes? De qué tienes miedo?

PAT. Friolera! Si le parece á usted que debo estar muy divertido! Desde que he puesto los pies en esta maldita casa, he visto ya mas de diez mil espectros, duendes y fantasmas; y qué visages, Dios mio! Qué caras tan espantosas! Por los clavos de Cristo, vámonos de aqui, mi capitan, vámonos pronto, porque esto no puede venir á parar en cosa buena.

ALF. Mira, Patchouli, en volviendo á decir necedades, prometo sacarte á palos el miedo del cuerpo.

PAT. Si señor, mi capitan, yo consiento en llevar cincuenta palos sin decir esta boca es mia; pero fuera de aqui.

TRO. Con que no estais arrepentido de vuestro viaje, señor capitan?

ALF. De ningun modo, y eso que hace dos horas que vagamos por la oscuridad; qué caminos! Dos precipicios espantosos á los lados, y para llegar aqui una escalera inmensa...

PAT. De ciento setenta escalones. Luego dirán que el infierno está debajo.

TRO. Y despues de todo, el caballo de Patchouli, que se empeñó en no andar.

PAT. Es que tiene mucho talento, y además, me quiere mucho; sin embargo, le hacia argumentos de tanta fuerza, que no ha tenido mas remedio que obedecer; pobre animal! Esto prueba que el hombre es el mas poderoso de los cuadrúpedos.

ALF. Y en qué parte del castillo nos encontramos?

TRO. En la sala de armas. Ved aun sobre esas gastadas paredes los timbres de los antiguos señores del castillo, y el estandarte de Aragon, que no debe enarbolarse hasta el dia de nuestra independendencia.

ALF. Otra tradicion tan fabulosa como la de Leonor. Pero qué frio hace en este castillo.

PAT. Como que aqui no corre sangre por las venas, sino nieve.

ALF. Enciende, Patchouli, y prepara la cena.

PAT. Pues no se acuerda de cenar este hombre!

ALF. Si, imbécil; cuándo dejarás de estar con la boca abierta?

PAT. Lo haré, pero lo que es yo... no ceno; la ordenanza no obliga á eso, al contrario. (*preparando el fuego.*)

ALF. En cuanto á nosotros, haremos una ronda militar por el castillo, para que no nos sorprendan.

TRO. Estoy á vuestras órdenes, capitan.

ALF. Partamos; tú serás mi guia. (*tomando la linterna.*)

PAT. Y yo?

ALF. Cómo, y tú?

PAT. Si señor, yo; pues qué, no soy nadie?

ALF. Tú te quedas.

PAT. Solo! Aqui!

TRO. Para que enciendas la lumbre, es claro.

PAT. Pues yo digo que no es claro, sino turbio, y muy

mas, á un hombre honrado, que no se mete con nadie, y mucho menos con los señores fantasmas?

ALF. Pero hombre, tú no eres así en el campo de batalla!

PAT. Mi capitán, es que allí no podía uno morir sino de un balazo, bayonetazo, cañonazo, etc. etc.; pero aquí se muere de susto, que es de todas las muertes la más ridícula, y para la que se necesita más valor. Yo quedarme aquí solo! Me agarraré á vuestros faldores, y en ellos me sostendré.

ALF. Quitá allá, cobardón! (*Alfredo le empuja y sale con el Trovador.*)

ESCENA II.

PATCHOULI.

Me gusta la manera con que me sostiene! Pues no se van, y me dejan solo! En este castillo, donde hay un fantasma que se parece á la que uno quiere! Es decir, á Juana! Oh! Si yo me encontrara á Juana á media noche, sola, no me daría tanto miedo, pero al fantasma... Jesús!... Jesús!... Jesús!... (*óyese ruido.*) Ahí está ya... Hé! Señora fantasma, V. E. ha de considerar que yo no he venido aquí por mi gusto; que yo respeto á las autoridades constituidas, y que jamás he ofendido á fantasma alguno.

ESCENA III.

PATCHOULI, JUANA, que aparece repentinamente.

JUA. Aquí me tienes ya.

PAT. Jesús! Por la señal etc. (*santiguándose.*) Pero qué miro? Juana! Ah! Pero no, si es la fantasma que ha aparecido ya.

JUA. Soy yo.

PAT. Si, ya os veo, señora fantasma... Mi capitán! Mi capitán! Aquí preguntan por vos.

JUA. Ja! ja! Si soy yo, Juana, tu amante.

PAT. Silencio, espectro de Satanás, yo no tengo tan mal gusto; y para que lo entendais, ni yo os he visto nunca, ni os he hablado, ni os conozco, ni gana tampoco.

JUA. Te equivocas, Patchouli.

PAT. Calla! Sabe mi nombre. Pero qué no sabe un fantasma?

JUA. Soy tu Juana, la que se vá á casar contigo.

PAT. Si, ya sé que te vales de esa estratagema para engañar á los bobos; pero yo no lo soy, y no te creo... *Vade retro.*

JUA. Oh! Si tú tienes un talento!..

PAT. Se burla! Vamos, está bien informada de quien soy.

JUA. Ven, hombre, acércate; como vengas, te daré el abrazo que me pedias en el pueblo.

PAT. Un abrazo! (*sintiéndose arrastrado, mas retrocediendo inmediatamente*) Pero no, si es un fantasma! Fuera! Fuera!

JUA. Pues tú me has de oír. (*yendo tras él.*)

PAT. Ay, Dios mío! La broma va siendo demasiado pesada!

JUA. Para que otra vez no seas botarate ni majadero, toma! (*le pega, dejándole caer, y se escapa.*)

ESCENA IV.

PATCHOULI, en el suelo. ALFREDO y el TROVADOR, que acuden á las voces.

PAT. Socorro, socorro, mi capitán! Socorro! Que me llevan!

ALF. (*cogiéndole.*) Qué es eso, hombre?

gido! Mi capitán,

os.

me he salvado. (*levantándose.*) Ay, que he visto! Si usted hubiera visto lo que yo he visto! Se me ha aparecido la fantasma en forma de Juana, con unos ojos tan encendidos, y una boca tan grande!..

ALF. Habrá pilló!

PAT. Y hasta quería abrazarme, señor!

TRO. Hombre! Con que te asustaba el que quisiera abrazarte!

ALF. El miedo le ha trastornado de todo punto... Mejor habria sido que hubieras encendido y preparado la cena.

PAT. Sin lumbre?

ALF. Enciende esas bujias pronto y despáchate. (*Patchouli coge la cesta y se pone á preparar la cena.*) (*Matemos el tiempo hasta el amanecer; ya encontraré un medio de alejar de aquí al Trovador, para leer el pliego.*)

TRO. (Qué misión será la que ha traído? Procuremos saberlo.)

ALF. Qué retrato tan particular! (*mirándole.*) Es el de una muger, con traje del siglo XVI.

TRO. Os hallais frente á frente de la misteriosa soberana de este castillo. Leed: «Leonor 13 de setiembre de 1507.»

PAT. (*espantado.*) (Como quien no dice nada!)

ALF. Es con efecto, hermosa; y digo esto, porque me la figuro con las facciones de la que yo amo, que por lo demás... Me alegro, sin embargo, de haberla visto!

TRO. Al oiros, capitán, cualquiera diria que no os ha traído aquí otro móvil que la curiosidad.

ALF. (Qué dice?) Y cuál otro pudiera ser?

TRO. Quién sabe! El carácter francés es temerario, y por otra parte, en vuestro ejército rige una obediencia tan pasiva...

ALF. (En guardia!) Pues bien, Trovador, te confesaré que hay un secreto en mi venida; tengo que ver á cierta persona.

TRO. A quién?

ALF. A mi seductora desconocida; y siendo cierto lo que dices, la veré, porque trato de hacer todo lo posible para que venga. Patchouli, pon tres cubiertos en la mesa.

PAT. Cómo tres! Pues cuantos son ustedes?

ALF. Dos cubiertos para nosotros, y uno, para la dueña del castillo, (*inclinándose ante el retrato.*) si es que me hace el honor de aceptar mi mesa.

PAT. Dios mío! A que hay aquí otro Comendador, para este nuevo don Juan Tenorio!

ALF. Yo he de llegar hasta el fin.

TRO. Lo veremos.

ALF. Bella Leonor, brindo por la honra que vas á dispensarme esta noche. (*se oye un disparo.*) Será una sorpresa?

PAT. Sorpresa! Animo, Patchouli, lo que es á las balas no las has tenido tú miedo nunca.

ALF. Qué querrá esto decir, Trovador?

TRO. Qué sé yo; acordaos de la tradición; hay cosas que no pueden explicarse, pero que suceden. El arma de fuego que habeis oído, acaba de matar á la muger que amais.

ALF. Mi Elena ha muerto... Ah! Imposible! Este hombre vá á volverme loco con su sangre fría y sus cuentos.

TRO. A que no os
ALF. Qué no? Ya
Si es verdad que
los mortales bajo la
yo te suplico que v
muerte en tus brazos,
Ya está tirado el guante,
que mi reto no es admitido.

pero apuesto

ELE. (*apareciendo vestida de blanco.*) Aquí me tienes.

ALF. Ah! Elena!

ELE. (*Voy á ver si consigo atemorizarlo y hacerle partir.*) (*al Trovador.*) (*Id vos, padre mio, á donde se hallan reunidos nuestros compatriotas, y avisadme de lo que ocurra.*) (*sale el Trovador.*)

PAT. Ay, Dios mio! La gitana! Esto se acabó, adios, mundo; adios, Juana; adios, rancho; adios, todo!... Si yo me pudiera escapar sin que me vieran... (*vá escurriéndose hasta salir.*)

ESCENA V.

ELENA, ALFREDO.

ALF. Elena, Elena mia! (*yendo hácia ella.*)

ELE. Detente, temerario; tu Elena no existe, la muger que amabas ha muerto ya; huye de aqui, sino quieres ser tambien víctima del destino que te ha conducido á este fatídico lugar; huye pronto, y no desafies locamente la cólera del cielo!

ALF. Qué huya? Oh, no! Tú eres mi Elena, mi adorada Elena, cuyo amor guardo siempre aqui. No es verdad que eres tú mi Elena, mi amor, mi vida? Por qué quieres atormentar mi corazon con esa mentira? Pero esplicame por Dios este misterio. Cómo es que te encuentro aqui? Por qué me diriges esas fatídicas palabras, que, aunque no les dé crédito, me causan una sensacion tan penosa?

ELE. Pues bien, todo lo sabrás, Alfredo mio, todo! Si, yo soy tu Elena, yo te explicaré lo que hay aqui de misterioso; pero huye ahora, Alfredo mio! Yo te lo ruego por mi amor, por la vida de tu madre! Te amenaza un gran peligro, y si tú mueres, yo moriré tambien.

ALF. Y qué me importan á mi todos los peligros juntos, teniéndote á mi lado? Que huya, dices, Elena mia? Oh, no! Déjame que contemple esos hermosos ojos, que disfrute este placer que tanto anhelaba mi corazon. Oh! Qué voz tan celestial! Qué espresion tan divina! Razon hay para decir, que no eres sino un fantasma, una creacion ideal, porque no hay en la naturaleza hermosura tan perfecta! Ven, Elena mia, desecha esos temores, y brindemos por nuestra felicidad.

ELE. Bien, brindemos. (*El sueño guardará su vida.*) (*echa unos polvos en el vaso de Alfredo, quien despues de beber va adormeciéndose por grados. Se oye ruido.*)

ELE. Oh, Dios mio!

ALF. (*recordando.*) Hay que leer y quemar el pliego en caso de sorpresa; esta es la orden. (*saca el pliego.*)

ELE. (*Qué hace? Ese pliego...*)

ALF. No puedo leer, no veo... Oh! Qué fatalidad! (*cae en una silla.*)

ELE. Un pliego... leamos. «En la sala de armas de la Casa del Diablo... (*lo demas lo lee para sí.*) Oh!

ALF. Socórreme, Elena mia! Ayúdame á quemar ese pliego; si llegan á leerlo, soy perdido. En él estan mi vida, mi honor! (*cae dormido.*)

ELE. Su honor! Ah! Yo sola sabré lo que dice.

Dichos, el TROVADOR.

TRO. Elena, hija mia!

ELE. Oh! Padre mio! Miradle, y decid á Pedro que he cumplido mi promesa; que él nada puede ver ni oír, que se ha salvado.

TRO. Que se ha perdido!

ELE. Perdido!

TRO. Si. Nuestros compatriotas saben que la mision que Alfredo venia á cumplir aqui, no puede menos de ser funesta para ellos, y todos piden furiosos su muerte.

ELE. Gran Dios!

ESCENA VII.

Dichos, PEDRO y los aragoneses, que entran y rodean furiosos á ALFREDO dormido, llevándose.

PED. A dónde está ese traidor? (*reparando en Alfredo.*)

Ah! Dormido! Bien está, llevadle; ya le haremos despertar para que declare antes de morir.

ELE. Piedad!

PED. Llevadlo. (*lo cojen, se lo llevan y vanse.*)

ESCENA VIII.

ELENA, el TROVADOR.

ELE. Ah! Padre mio! Le van á matar, y soy yo quien le pierde.

TRO. Tranquilízate, hija mia. Alfredo tardará en despertar, y esos tigres no lo matarán sin que haya declarado antes. Entretanto, quién sabe? Veremos si encontramos algun medio de salvarle.

ELE. Pero, qué hacer. Oh, Dios mio! Qué situacion! Me hallo colocada entre el amor de un hombre, que es mi vida, y las simpatias de mis hermanos que trabajan por su independenciam.

TRO. La patria! Y te parece que Pedro, vendido al archiduque Carlos, instrumento del Austria, se sacrifica á los intereses de Aragon?

ELE. Qué decis, padre mio? Entonces...

TRO. Qué?

ELE. Que tengo en mi pecho un secreto, el de la mision que Alfredo habia traído aqui.

TRO. Habla.

ELE. Oh! Si, á vos puedo confiárselo, porque me ayudaréis á salvar su vida y su honor. El pliego dice lo siguiente: «En la sala de armas de la Casa del Diablo se encuentra la antigua bandera de Aragon, plantada al amanecer sobre la torre, y el ejército se pondrá al instante en movimiento hácia allí.»

TRO. Oh! Tal vez sea tiempo todavia. Corramos! (*des-cuelga la bandera y vase.*)

ESCENA IX.

ELENA, PATCHOULÍ.

PAT. Esto no se puede sufrir! Haber sentenciado á mi capitan á morir! Pues qué! Se mata asi como si fuera un perro, al mejor oficial de Felipe V?

ELE. Le han sentenciado ya?

PAT. Ah! Estaba usted ahí, señora fantasma ó demonio? Buena la ha hecho usted.

ELE. Y tu capitan?

PAT. Eso es lo que yo os pregunto. Y mi capitan? Qué habeis hecho con él? Ya no os tengo miedo; y si no fuera mirando... Matadme á mí tambien! Yo quiero que me maten. (*gritando.*)

ELE. Ah! Tú te engañas. Podrá Alfredo creer...?

PAT. Mi capitán cree que sois una bruja, una sirena pérfida, que le ha engañado vilmente; está furioso con vos; en fin, os hace justicia.
ELE. Esto mas! Cielo santo!

ESCENA X.

Dichos, el TROVADOR.

ELE. Qué hay, padre mio?

TRO. Que la suerte se conjura contra ese desgraciado. Los franceses, que habrán esperado en vano ver enarbolar esa bandera, se disponen á partir.

PAT. Ah!... Ya sé lo que tengo que hacer. *(sale corriendo.)*

ELE. Oh! Ya no queda ninguna esperanza! *(á Juana, que entra.)* Juana! Qué noticias me traes?

JUA. *(aflijida.)* Muy tristes, señora; dentro de poco le llevarán á morir, pues no quiere declarar nada.
ELE. Dios mio! No permitas que se cometa tan atroz crueldad! Solamente en tí confío, Señor! Duélete de una madre que morirá si su hijo muere, y devuélveme al hombre á quien he entregado todo entero mi corazón y mi vida!

TRO. Elena, hija mia, abandonemos esta horrible mansión.

ELE. Y para qué? Pensais que sobreviva á su muerte?

TRO. Te queda un padre todavía!

ELE. *(echándose en sus brazos.)* Oh! Padre mio! *(óyese estruendo fuera.)* Pero qué ruido es ese? Ah! sin duda la hora se acerca... los verdugos se aprestan á devorar su víctima... Alfredo vá á morir! Y yo no puedo salvarle!

ESCENA XI.

Dichos, PATCHOULÍ vendada la cabeza.

PAT. Alfredo no morirá, aunque todo Aragon y dos mil fantasmas se empeñasen.

TRO. Cómo? Qué dices?

PAT. Que se ha salvado mi capitán.

ELE. Será cierto? Pero tú estás herido?

PAT. Qué importa? Un sablazo mas ó menos. Cuando os oí decir que los franceses se disponían á partir, se me ocurrió la idea de salir á ver si podía alcanzarlos; llego en efecto á donde habia dejado mi caballo, corro, recibo los sablazos de algunos centinelas, y á poco me encuentro con mis camaradas, que ya venían hácia aqui, por no sé qué bandera que han visto tremolar en la torre.

ELE. Y vendrán á tiempo?

PAT. Si ya estan dentro! Corro á reunirme á ellos. *(vase.)*

TRO. Loado sea Dios, hija mia! Salvado! Y salvado por tu mano, porque tú has sido la causa de que esa bandera haya tremolado.

ELE. Gracias, Dios mio! Corramos á buscarle! Pero qué ruido es este?

aragoneses entran franceses.

¡No han vendido; estamos cercados por todas partes, y es imposible huir!

ELE. Alfredo mio! Oh! Libre! Libre, Dios mio!

PAT. Estos no son fantasmas, mi capitán. Quiere usted que acabemos con todos ellos?

ALF. De ningún modo. Quitadles las armas, y que nadie ose ofender en lo mas mínimo á los prisioneros.

ELE. Oh! Qué noble y generoso eres, Alfredo mio!

BOU. *(entra, y entrega á Alfredo un pliego.)* Del general.

ALF. Qué es lo que veo? Ya no hay prisioneros; ya somos todos hermanos; la guerra ha terminado, aragoneses! El rey Felipe V os dá vuestros fueros; en vez de ser esclavos del Austria, de hoy mas sereis libres. En nombre del rey yo os concedo á todos el perdón!

TODOS. Viva Felipe V!

ALF. Y tú, Elena mia, cómo podré pagar tanto amor, tanta abnegacion? Te debo mas que la vida, pues has salvado mi honor. Para ser el mas feliz de los hombres, solo espero que quieras llamarme tuyo, dándome tu mano.

ELE. Si, Alfredo mio, tú colmas mis deseos; poseer tu noble corazón, estar siempre á tu lado, y no vivir sino para tu amor, es mi única felicidad.

PAT. Y nosotros hemos de ser menos, Juana? Si quieres admitirla, yo te concedo mi blanca mano.

JUA. *(dándole la mano.)* No me tienes ya miedo?

PAT. Como fantasma, no; pero ahora me vá entrando un miedo de otra clase...

JUA. Babiéca, qué temes, di?

PAT. Temo que el público airado me dé una silva al contado que se oiga en Chamberí; mas si le saco con maña un solo aplauso propicio, me retiro del servicio y me empadrono en España.

FIN DE LA COMEDIA.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 10 de enero de 1853. *Examinada por el señor censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*—Perez Vento.

Madrid, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

... el nombre del rey yo os concedo a todos el perdón.
... de ser esclava del Austria, de hoy mas seras libre.
... de las ruinas de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.

... solo espero que quieras llamarme tuyo, dandome
... en tu mano.
... en tu mano.

... me de una silla al carado
... que se oiga en Chamberi
... mas si le saca con mania
... un solo apuro proprio
... me refino del servicio
... y me empadrono en Espana

FIN DE LA COMEDIA

... de la provincia de Madrid - Madrid 10 de
... de 1853. Examinada por el señor censor de
... de conformidad con su dictamen, puede re-
... - Paris Venio.

... 1854
... de VICENTE DE LALAMA
... de 1854

... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.

... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.

ESCRITA XI

Bonos Pachonera vendida la cabeza

... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.

... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.
... de la guerra de sucesion.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1. 2 7
La Calumnia, t. 5. 3 6
—Castellana de Laval, t. 3. 2 9
—Cruz de Malta, t. 3. 2 8
—Cabeza á pájaros, t. 1. 2 5
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p. 2 8
Los Contrastes, t. 1. 2 5
La conciencia sobre todo, t. 3. 2 4
—Cocinera casada, t. 1. 3 4
Las camaristas de la Reina, t. 1. 7 6
La Corona de Ferrara, t. 5. 5 7
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5 2
La cantinera, o. 1. 1 6
—Cruz de la torre blanca, o. 3. 1 5
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragon, o. 3. 2 11
—Calderona, o. 5. 3 8
—Condesa de Senecy, t. 3. 3 4
—Caza del Rey, t. 1. 2 6
—Capilla de San Magin, o. 1. 3 4
—Cadena del crimen, t. 5. 5 9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia. 5 15
Los celos, t. 3. 3 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2 1 7
La cuenta del Zapatero, t. 1. 2 6
—Casa en rifa, t. 1. 2 3
—Doble caza, t. 1. 2 6
Los dos Fóscares, o. 5. 4 11
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia. 4 9
Los desposorios de Inés, o. 3. 3 3
—Dos cerrajeros, t. 3. 2 22
Las dos hermanas, t. 2. 3 5
Los dos ladrones, t. 1. 1 3
—Dos rivales, o. 3. 2 9
Las desgracias de la dicha, t. 2. 3 8
—Dos emperatrices, t. 3. 1 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1. 1 3
—Dos maridos, t. 1. 3 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1 2 4
Los dos condes, o. 3. 2 6
La esclava de su deber, o. 3. 2 3
—Fortuna en el trabajo, o. 3. 2 7
Los falsificadores, t. 3. 5 8
La feria de Ronda, o. 1. 2 8
—Felicidad en la locura, t. 1. 1 5
—Favorita, t. 1. 5 10
—Fineza en el querer, o. 3. 1 3
Las ferias de Madrid, o. 6 c. 9 14
Los Fueros de Cataluña, o. 1. 2 14
La guerra de las mugeres, t. 10 c. 6 18
—Gaceta de los tribunales, t. 1. 3 4
—Gloria de la muger, o. 3. 2 4
—Hija de Cromwel, t. 1. 2 5
—Hija de un bandido, t. 1. 1 4
—Hija de mi tío, t. 2. 5 2
—Hermana del soldado, t. 3. 2 9
—Hermana del carretero, t. 5. 2 10
Las huérfanas de Amberes, t. 5 2 10
La hija del regente, t. 5. 3 15
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3. 2 9
La Hija del prisionero, t. 5. 6 16
—Herencia de un trono, t. 5. 2 11
Los hijos del tío Tronera, o. 1. 3 5
—Hijos de Pedro el grande, t. 5. 3 15
La honra de mi madre, t. 3. 3 5
—Hija del abogado, t. 2. 2 5
—Hora de centinela, t. 1. 2 8
—Herencia de un valiente, t. 2. 1 4
Las intrigas de una corte, t. 5. 4 7
La ilusion ministerial, o. 3. 3 9
—Joven y el zapatero, o. 1. 2 3
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2. 2 5
—Jorobada, t. 1. 1 5
—Ley del embudo, o. 1. 4 4
—Limosna y el perdon, o. 1. 2 6
—Loca, t. 1. 3 4
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5. 2 11
—Muger eléctrica, t. 1. 2 3
—Modista alférez, t. 2. 3 6
—Mano de Dios, o. 3. 2 7
—Moza de meson, o. 3. 5 12
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1. 2 6
—Marquesa de Seneterre, t. 3. 3 3
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3. 2 9
La muger de un proscrito, t. 5. 5 6
Los mosqueteros de la reina, t. 3. 5 8
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 1. 5 11

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c. 6 14
Idem segunda parte, t. 5 c. 8 16
Los Mosqueteros, t. 6 c. 2 17
La marquesa de Sannes, t. 3. 2 5
—Mendiga, t. 1. 6 8
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5. 2 11
—Opera y el sermon, t. 2. 3 6
—Pomada prodigiosa, t. 1. 2 2
Los pecados capitales. Mágia, o. 4 9 9
—Percances de un carlista, o. 1. 5 9
—Penitentes blancos, t. 2. 5 3
La paga de Navidad, zarz. o. 1. 5 13
—Penitencia en el pecado, t. 3. 5 6
—Posada de la Madona, t. 4. y p. 4 9
Lo primero es lo primero, t. 3. 2 5
La pupila y la péndola, t. 1. 2 6
—Protegida sin saberlo, t. 2. 1 6
Los pasteles de Maria Michon, t. 2 1 7
—Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5. 2 7
La Posada de Currillo, o. 1. 2 3
—Perla sevillana, o. 1. 5 3
—Primer escapatoria, t. 2. 2 4
—Prueba de amor fraternal, t. 2 3 3
—Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5. 3 5
—Quinta de Verneuil, t. 5. 4 10
—Quinta en venta, o. 3. 1 5
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1. 3 4
Lo que está de Dios, t. 3. 3 6
La Reina Sibila, o. 3. 2 6
—Reina Margarita, t. 6 c. 7 17
—Rueda del coquetismo, o. 3. 2 4
—Roca encantada, o. 1. 2 6
Los reyes magros, o. 1. 5 8
La Rama de encina, t. 5. 2 10
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4. 4 8
—Selva del diablo, t. 4. 1 15
—Serenata, t. 1. 3 5
—Sesentona y la colegiala, o. 1. 5 4
—Sombra de un amante, t. 1. 2 5
Los soldados del rey de Roma, t. 2 2 7
—Templarios, ó la encomienda
de Avión, t. 3. 1 14
La taza rota, t. 1. 2 3
—Tercera dama-duende, t. 3. 2 11
—Toca azul, t. 1. 3 7
Los Trabucaires, o. 5. 6 13
—Ultimos amores, t. 2. 3 2
La Vida por partida doble, t. 1. 5 3
—Viuda de 15 años, t. 1. 3 2
—Victima de una vision, t. 1. 4 5
—Viva y la disunta, t. 1. 1 3
Mauricio ó la favorita, t. 2. 2 5
Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2 4
Muerto civilmente, t. 1. 2 3
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1. 1 3
Mi vida por su dicha, t. 3. 3 5
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5. 5 8
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c. 4 12
Mateo el veterano, o. 2. 2 7
Marco Tempesta, t. 3. 2 5
Maria de Inglaterra, t. 3. 2 11
Margarita de York, t. 5. 3 11
Maria Remont, t. 3. 4 7
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2. 3 4
Mal, ó la insurreccion, o. 5. 4 10
Monge Seglar, o. 5. 3 7
Miguel Angel, t. 5. 2 11
Megani, t. 2. 2 6
Maria Calderon, o. 1. 2 8
Mariana la vivandera, t. 5. 3 9
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1. 5 15
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1. 3 7
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragon, o. 4. 1 12
Maruja, t. 1. 2 4
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2. 4 4
No ha de locarse á la Reina, t. 3. 2 3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuse, t. 5. 3 7
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c. 4 8
Neehe y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5. 4 11

No hay miel n hiel, o. 3. 3 5
No mas comedias, o. 3. 3 5
No es oro cuanto reluce, o. 3. 3 7
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1. 2 5
Ni por esas!! o. 3. 6 8
Ni tanto ni tan poco, t. 3. 2 11
Ojo y nariz!! o. 1. 3 6
Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 2 2
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1. 5 9
Percances de la vida, t. 1. 5 13
Perder y ganar un trono, t. 1. 5 6
Paraguas y sombrillas, o. 1. 4 9
Perder el tiempo, o. 1. 2 5
Perder fortuna y privanza, o. 3. 2 6
Pobreza no es vileza, o. 1. 1 6
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5. 2 7
Por no escribirle las señas, t. 1. 2 3
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 3. 5 3
Por tener un mismo nombre, o. 1 2 4
Por tenerle compasion, t. 1. 3 3
Por quinientos florines, t. 1. 5 4
Papeles, cartas y enredos, t. 2. 2 5
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2. 4 10
Percances matrimoniales, o. 3. 1 5
Por casarse! t. 1. 3 4
Pero Grullo, zarz. o. 2. 3 6
Por camino de hierro! o. 1. 2 6
Por amar perder un trono, o. 3. 7 17
Pecado y penitencia, t. 3. 2 4
Pablo Jones, ó el marino, t. 5. 2 6
Pérdida y hallazgo, o. 1. 5 8
Por un saludo! t. 1. 2 10
Quién será su padre? t. 2. 4 8
Quién reirá el último? t. 1. 1 15
Querer como no es costumbre, o. 4. 3 5
Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3. 2 5
Quien á hierro mata... o. 1. 2 7
Reinar contra su gusto, t. 3. 1 14
Rabia de amor!! t. 1. 2 3
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p. 3 7
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5. 6 13
Ricardo el negociante, t. 3. 3 2
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 1. 5 3
Rita la española, t. 4. 1 3
Ruy Lope-Dabalos, o. 3. 2 5
Ricardo y Carolina, o. 5. 2 5
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4. 2 4
Si acabarán los enredos? o. 2. 1 3
Sin empleo y sin muger, o. 1. 3 5
Santi boniti barati, o. 1. 2 4
Ser amada por sí mismo, t. 1. 1 3
Siliari y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1. 4 12
Sobresaltos y congojas, o. 5. 2 7
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1. 2 5
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1. 3 11
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1. 3 4
Trapisondas por bondad, t. 1. 1 5
Todos son raptos, zarz. o. 1. 3 5
Tia y sobrina, o. 1. 3 3
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 3. 3 4
Valentina Valentona, o. 4. 2 5
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p. 2 7
Un buen marido! t. 1. 4 11
Un cuarto con dos camas, t. 1. 1 5
Un Juan Lanas, t. 1. 2 8
Una cabeza de ministro, t. 1. 2 5
Una Noche á la intemperie, t. 1. 1 4
Un bravo como hay muchos, t. 1. 1 3
Un Diablillo con faldas, t. 1. 1 2
Un Pariente millonario, t. 2. 1 2
Un Avaro, t. 2. 2 4
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2. 2 4

Un padre para mi amigo, t. 2. 2 4
Una broma pesada, t. 2. 3 5
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2. 3 7
Un dia de libertad, t. 3. 2 3
Uno de tantos bribones, t. 3. 7 4
Una cura por homeopatía, t. 3. 9 5
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3. 5 4
Un error de ortografía, o. 1. 5 8
Una conspiracion, o. 1. 2 5
Un casamiento por poder, o. 1. 1 5
Una actriz improvisada, o. 1. 3 3
Un tio como otro cualquiera,
o. 1. 2 3
Un motin contra Esquilache,
o. 3. 2 4
Un corazon maternal, t. 3. 2 9
Una noche en Venecia, o. 4. 2 5
Un viaje á América, t. 3. 2 12
Un hijo en busca de padre, t. 2. 2 8
Una estocada, t. 2. 5 5
Un matrimonio al vapor, o. 1. 2 6
Un soldado de Napoleon, t. 2. 3 4
Un casamiento provisional, t. 1. 3 4
Una audiencia secreta, t. 5. 2 9
Un quinto y un párbulo, t. 1. 2 3
Un mal padre, t. 3. 4 4
Un rival, t. 1. 1 4
Un marido por el amor de Dios
t. 1. 3 4
Un amante aborrecido, t. 2. 2 3
Una intriga de modistas, t. 1. 2 5
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1. 8 »
Un imposible de amor, o. 3. 2 1
Una noche de enredos, o. 1. 5 3
Un marido duplicado, o. 1. 2 3
Una causa criminal, t. 3. 3 4
Una Reina y su favorito, t. 5. 6 6
Un rapto, t. 3. 3 16
Una encomienda, o. 2. 1 11
Una romántica, o. 1. 2 5
Un Angel en las boardillas, t. 1. 3 3
Un enlace desigual, o. 3. 1 3
Una dicha merecida, o. 1. 4 5
Una crisis ministerial, t. 1. 1 4
Una Noche de Máscaras, o. 3. 2 15
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1. 4 7
Un desengaño á mi edad, o. 1. 2 4
Un Poeta, t. 1. 2 5
Un hombre de bien, t. 2. 6 6
Una deuda sagrada, t. 1. 1 4
Una preocupacion, o. 4. 3 6
Un embuste y una boda, zarz. o. 2 3 5
Un tio en las Californias, t. 1. 2 3
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 3. 2 10
Un cambio de parentesco, o. 1. 2 6
Una sospecha, t. 1. 3 2
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1. 2 3
Un héroe del Avapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 1. 2 6
Un Caballero y una señora, t. 1. 1 1
Una cadena, t. 5. 2 8
Una Noche deliciosa, t. 1. 2 2
Yo por vos y vos por otro! o. 3. 4 5
Ya no me caso, o. 1. 1 5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

